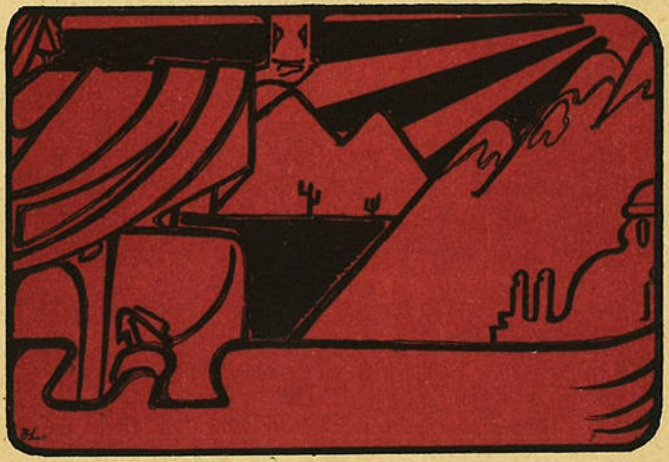
MENSAJE.
A LAS
JUVENTUDES.
DE ESPAÑA.



JORGE.LUNA.YEPES.

MENSAJE A LAS JUVENTUDES DE ESPAÑA

Conferencia pronunciada por el camarada Jorge Luna Yepes, en la Academia Nacional de Mandos "José Antonio", el 28-V-1949

COLECCION AMERICANA

PALABRAS DEL CAMARADA ALONSO DEL REAL

Ni el Ecuador como pueblo, ni ARNE como Movimiento, son desconocidos en esta Casa. Cuando hemos convivido durante un curso breve, pero muy denso, con Jorge Salvador Lara, hoy de regreso en su país, y con Renán Flores, hoy presente aquí, ambos ecuatorianos y ambos arnistas, o cuando hemos convivido con Jorge Mencías, ecuatoriano y católico puro, hoy llamado por la vocación sacerdotal, hemos podido formar una idea exacta y favorable de la calidad humana de los ecuatorianos y de la cualidad humana de los arnistas. Cuando se ha oído la palabra de Jaime Dousdebés, desde aquí mismo, hemos podido hacernos alguna idea de la trayectoria ideológica y táctica de ARNE. Pero todo esto, valioso y útil, va a encontrar hoy una expresión más madura y sentida en la persona del Jefe Nacional de ARNE, Jorge Luna Yepes.

No hace mucho que la voz nerviosa y el acen-

to quiteño de Flores Jaramillo se dedicaba a despertar a varios españoles con la noticia de que acababa de llegar Jorge Luna, y aquella misma noche pudimos entrevistarnos con él. Jorge Luna nos ha dado una sensación de madurez y de equilibrio y, dentro de la matización diferencial de cada país hispánico, una nota como de mayor flexibilidad, como de menos dejarse arrastrar por el corazón—en comparación con otros hombres altamente valiosos y a quienes todos queremos—, y que, en cierto modo, singulariza su figura y su Movimiento. Nos ha causado también la impresión de tener, acaso, un carácter menos directo y popular que otros, pero en cambio, sí, más sereno, reposado y quizá, a la larga, eficiente.

En un país que cuenta en su tradición con los nombres de Maldonado, Espejo, Rocafuerte, García Moreno, estas notas pueden perfectamente esperarse, y hasta ahora podemos decir que los ecuatorianos que conocemos y el ARNE que conocemos se han portado como era de esperar. Estoy seguro que hoy las palabras de Jorge Luna os pondrán de manifiesto esta madurez, esta reflexión, este predominio de la inteligencia, que parece caracterizar de siempre la vida ecuatoriana en relación con otros países de la América española. También él actuará hoy como era de esperar, y, sobre todo, estamos seguros de que cualquiera que sea el futuro que Dios traiga sobre los pueblos hispanoamericanos, ARNE y el Ecuador se portarán como es debido.

DISCURSO DE JORGE LUNA

Diálogo de juventudes, venciendo el tiempo y el espacio.

Jerarquías, camaradas:

No os extrañéis que haya esperado trece años hasta este momento en que puedo miraros frente a frente y dialogar con vosotros, cabeza a cabeza, corazón a corazón.

Los diez mil kilómetros de vuelo que seguí por la ruta que da cara al sol, han tenido su objeto: venir a deciros lo que piensa y siente una juventud que al otro lado del mar quiere dar a su patria, también, un nuevo amanecer. He venido a dialogar con vosotros. No creáis, no queráis encontrar en mí la oratoria de sentido tropical del siglo pasado, que todavía subsiste en nuestros pueblos. Nada de eso. Vengo a deciros, vengo a daros algunas de las ideas claves que forman el acervo básico de un movimiento que ha surgido en mi país.

Simbolos de ARNE

Tenéis ante vuestra vista sus símbolos, los del Movimiento ARNE. Todo lo que en él divisáis representa una época del vivir nacional y un conjunto de cualidades medulares, que son aquellas que reivindicamos para la Patria, porque están en su pasado de historia.

El cóndor, el ave propia de nuestros Andes y

la más poderosa de la tierra, representa nuestra época india prehispánica, y con las alas desplegadas significa la amplitud nacionalista de nuestra vida, el sentido de fuerza, de superación, de altura y movimiento. Nos llamamos *Movimiento* y rechazamos el nombre de *partido*, porque tenemos nuestra concepción de las tres dimensiones fundamentales: la amplitud en el tiempo, porque nuestra actividad es permanente para nosotros no hay días de fiesta, ni hay días de infortunio. Amplitud en la periferia, porque nos dirigimos a todos los ámbitos de la Patria. Y amplitud en la profundidad, porque comprendemos a todas las capas y estratos sociales.

Veis, ahora, un escudo. Si es que el ave andina representa la época prehispánica o aborigen, el escudo de la ciudad de Quito que lleva en sus garras, simboliza la hispanoindia o colonial. Es escudo otorgado por el Rey Carlos V, por el César Carlos—es la época del Imperio—, a la primera ciudad que se funda en mi país: Quito, célula primera de la patria ecuatoriana. Lleva destacado en la zona superior el morrión del hidalgo, con plumas rojas y azules, simbolizadoras del valor y la virtud. El pomo de la espada, que aparece en la parte inferior, representa el sentido de combate y de hidalguía. El castillo, la autoridad, el poder, e históricamente a Castilla, aquella parte de esta tierra española que es el eje y el corazón del Imperio. En la Torre del Homenaje está una cruz, el sentido cristiano de la vida, nuestra realidad católica,

"Tenemos nuestra concepción de las tres dimensiones fundamentales: la amplitud en el tiempo, amplitud en la periferia y amplitud en la profundidad."

que enaltecen al poder, a la autoridad y a la fuerza. El fondo rojo, el valor. No puede haber hidalguía sin valor. Y las dos águilas imperiales, águilas de Carlos V, defendiendo a la Cruz, porque el poder y la fuerza tienen que defender la virtud y la fe. El poder y la fuerza sin virtud, son bandidaje. La orla azul, es la virtud conformando a la valentía; y el cordón de San Francisco, símbolo de austeridad, es el del patrono a quien se consagró la ciudad capital y primera célula de la patria ecuatoriana: San Francisco de Quito. El castillo está sobre dos montes que ostentan cuevas. Son la cultura y la civilización hispánicas que se asientan en las cimas de los Andes preñados de riquezas, para dar origen a esta Patria ecuatoriana, hispanoindia, española de los Andes, compendiadora de valores espirituales y físicos, forjadores de su destino.

Hay una época en que nuestros países se alejan de España. El primero en hacerlo—cachorro de casta, sensible e inquieto—es mi país, y la primera bandera que adopta es la escarlata con una cruz blanca. Si es que los símbolos del Movimiento ARNE han de representar la esencia de la Patria, teníamos que adoptarla. Y aquí tenéis el pendón escarlata.

Y la época que sigue, la republicana, cuya insignia ha sido el tricolor, de amarillo, azul y rojo, ideado por el venezolano Francisco Miranda, entonces, con un sentido de aversión a España, porque para él lo amarillo representaba la opulenta América, lo rojo la sanguinaria

España y lo azul el Océano que les separaba para siempre. Pero, ahora, ya no: En el amarillo tenéis la riqueza, en el azul la excelsitud del alma, del cielo y de los mares que nos unen; en el rojo, la sangre y el valor de nuestra estirpe de héroes y mártires.

El Ecuador del futuro, el que nosotros estamos forjando, va representado por el pico y el fusil: un Ecuador con sentido de combate, de disciplina, con sentido del trabajo creador.

Os he querido explicar cuáles son los símbolos del Movimiento ARNE, porque era la mejor manera de daros su esquema fundamental, en el que habréis encontrado bases y fuerzas que actúan también en la médula de vuestro destino. Ahora debo plantearos problemas que angustian mi alma y el alma de la juventud cuya marcha dirijo; problemas que son también los vuestros.

No dormirse sobre
los laureles.

Vosotros sabéis que una vez fuimos tan grandes que en nuestras lindes el sol no se ponía. Y siendo esto una verdad en el campo físico, lo era más profundamente en el campo del espíritu. Era la época en que lo nuestro no era un caso que sirviera de manzana de discordia o de un pretexto a las naciones de la tierra. Era el tiempo en que por nosotros hablaban la verdad y la justicia, la eficacia y la técnica. Era la edad en que nuestros teólogos—y tened en cuenta

que os habla un hombre de América—, en que nuestros teólogos daban la definición precisa, en que nuestros militares daban la pauta de coraje y de ciencia, hacían realidad los versos del poeta: "No hay un puñado de tierra sin una tumba española". Era el tiempo en que los juristas de España y del Imperio daban la norma de derecho y en que no se podía contar en el mundo sin esta fuerza del Imperio español.

Pero hay un momento en que esto deja de ser. ¿Qué es lo que había pasado? Aquellos seres que conquistaron un imperio con la fuerza de su voluntad y de su pasion—oídlo bien—no sólo de su pasión, sino de su voluntad, comienzan a engullir lo conquistado y luego quedan en un letargo casi mortal. Podemos decir que es la difícil digestión de un señor burgués que se excede en su alimento. Así pasan dos siglos. España dormita. Algunas veces deja sentir la reciedumbre de su vieja historia con sacudidas magníficas. Pueden ser éstas la reconquista de Menorca, el Dos de Mayo o Bailén. Pero sigue dormitando. Y dormita en el siglo XIX en una convulsión mortal en aquellos pronunciamientos cuarteleros sin ideales fundamentales. Y sigue dormitando, y sigue siendo olvidada por el mundo y olvidada, lo que es más triste, por sus hijas. Y llega el siglo XX.

Era necesario, para que España despertara, que tuviera el látigo cruel, que tuviera el espolonazo tremendo, infernal. ¡Bendito espolonazo el que hirió, bendito látigo el que azotó a España! La fragua española, la llamarada española,

"La llamarada española, se reflejó en los nidos de los picachos de los Andes. Y subimos a sus crestas milenarias para divisar en lontananza. Y vimos a España."

se reflejó en los nidos de los picachos de los Andes. Y subimos a sus crestas milenarias para divisar en lontananza. Y vimos a España. Vimos a España y nunca sentimos más profunda y más fuerte la vibración de la sangre, el hervir de la sangre, la vibración del espíritu. Mérito de España. Era necesario que España despertara para que otros mundos volvieran las miradas hacia ella. Y volvimos las mirada; y volvimos el corazón; y entonces—por eso os decía que trece años he esperado este momento—entonces quisimos compenetrarnos desde el fondo de nuestras almas, con esto que eran la realidad, la angustia y el martirio españoles.

Mientras España dormitaba, hienas y cuervos, aun cuando llevaran en sus lomos y en sus alas cruces, martillos, hoces, estrellas o coronas, lo que hacían era devorarnos. Ahora que España ha despertado, ¿volveremos a incurrir en pasados yerros? ¿Volveremos a olvidar los sacrificios, a engullir plácidamente los frutos de la victoria y a echarnos a dormir? ¿Tornaremos a dormirnos sobre los laureles, para ser nuevamente devorados? No. Espero que no. Confío en que no. El que estéis encuadrados en estas milicias; el que vuestros jefes hayan comprendido que era menester seguir encuadrando a la juventud, es la mejor garantía.

En tanto haya una tarea que cumplir tenemos que estar vigilantes; y como ya os decía vuestro Jefe un día, hay una revolución que en buena parte está inédita y mientras subsista tamaña realidad, tenéis que estar en pie. Pero, ¿en pie

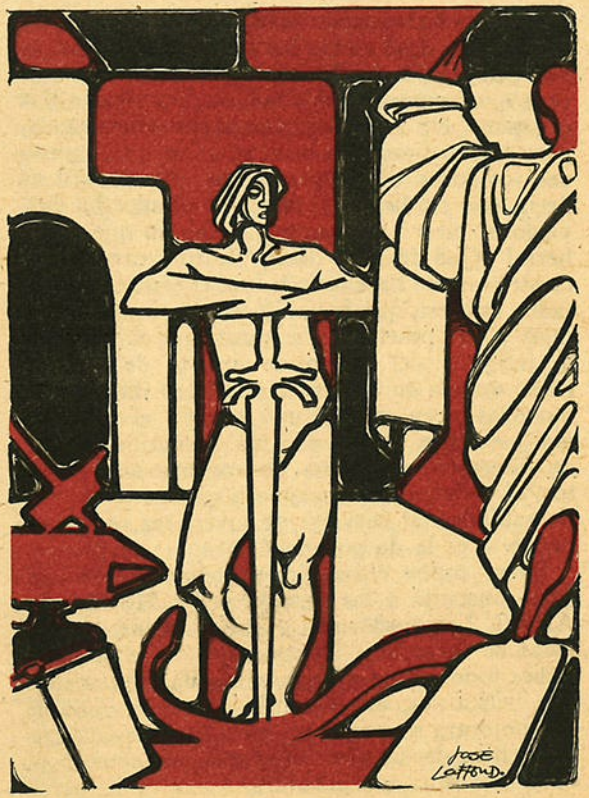
con los brazos cruzados? No. Si es que algo distinguió a la España decadente, al Imperio español de la decadencia, fué quedar confiadamente en el campo de la inactividad. Nosotros tenemos que reaccionar contra algo que se hizo vicio nuestro, pero que no fué de nuestros mayores. Esta inactividad después del éxito no es consustancial con el genio hispano. Pueblo que supo batirse durante siete siglos, no es pueblo que se duerme sobre los laureles. Cuando acontece esto, es por desgracia también mal hispanoamericano, es cuando viene la decadencia y se pierde lo alcanzado a fuerza de sacrificios seculares.

Acción. Acción y estudio, frente al sentido de crítica pertinaz y disolvente. La autocrítica vertical.

¿Y qué vais a hacer hasta entonces? Tenéis que estudiar; tenéis que prepararos; tenéis que formaros. ¿No estamos, acaso, haciendo esto en mi país, en el movimiento ARNE? ¿Sabéis que nacimos también nosotros de una enorme amargura? ¿Sabéis que nacimos porque hicimos acto de voluntad, porque había que salvar una patria para que cumpliera su destino junto a otras patrias que tienen una tarea común? Nacimos de una enorme tragedia. Y nos pusimos a estructurarnos y a estudiar. No nos lanzaremos al asalto hasta que no estemos preparados. Y seguiremos organizándonos de modo integral. Nosotros

todo lo tenemos que hacer, porque en nuestra Patria nada se ha hecho para encarar con plenitud a los nuevos tiempos, pero vosotros y la generación que os ha precedido, si ya habéis hecho bastante, no lo habéis hecho todo. Y a vosotros os corresponde culminar ese todo. Para conseguirlo, estudiad; trabajad. En el trabajo y en el estudio está el secreto de vuestra victoria. Tened presente que un día los destinos de España dependerán de la preparación que vosotros tengáis. Las generaciones pasan, muchas generaciones se destrozan. Quedan las nuevas; las presentes y las futuras. Vuestro turno se acerca. Vuestra responsabilidad es tan grave, tan profunda y tan actual como es la nuestra en El Ecuador. Grave y profunda, porque hay que hacer lo que no se ha hecho; hay que rectificar los errores; hay que crear lo que no existe. Actual, porque sois la primera reserva que pronto entrará en el combate, si es que no ha entrado ya.

Y esto me sirve para que os haga presente por qué en el Movimiento ARNE—sigla de Acción Revolucionaria Nacional Ecuatoriana—adoptamos el nombre "Acción". ¿Sabéis por qué? Porque quisimos frente a la charlatanería disolvente afirmar el sentido de acción? Somos países en que a falta de eficacia para la actividad organizada y persistente, vegetamos, como por vía de compensación, en una atmósfera de agilidad mental y verbal de crítica enfermiza destructora, pertinaz, alternada con convulsiones de pasión. Pasión y crítica demoledoras per-



"Repudiamos esa crítica de sentido horizontal que esparce su baba corrosiva en habladuría servil de china de monjas. Propugnamos, en cambio, la crítica vertical, franca, elevada, directa, realista y justiciera."

manentes. Cabalgamos sobre un jamelgo salvaje, brioso, desbocado, haciendo poco esfuerzo por conducirle con las riendas de la mente serena que razona y de la voluntad constante que organiza. No acertamos a actuar eficazmente, pero nos dedicamos a criticar. ¡Cómo nos gusta ver los toros desde la barrera! ¡Qué fácil es decir "ese tío bruto", cuando el picador ha desviado el hierro del punto preciso en que debía herir! ¡Qué fácil es decir "ladrón, canalla" al diestro que no hace todo lo que el cómodo espectador quisiera que haga! Y el que a cambio de unas pocas pesetas va a gozar con el fruto de la fatiga o del riesgo de muerte del artista, cómo arrecia en la crítica, pensando más en sus monedas y en su egoísmo que en el esfuerzo del que actúa. Y así, con esa misma psicología, se vilipendia, se insulta, se anonada al conductor, al político o a cualquiera que pone su responsabilidad al servicio de una tarea, especialmente si es la de gobernar.

Sobre todos estos vicios llamamos la atención constante a los miembros del Movimiento ARNE. Les enseñamos a que sean justos, realistas en la crítica. No tratamos de eliminarla. Sobre todo en los sistemas autoritarios tenemos que criticarnos, que autocriticarnos, so pena de no mejorar, so pena de fracasar. Repudiamos esa crítica de sentido horizontal que esparce su baba corrosiva en habladuría servil de china de monjas. Propugnamos, en cambio, la crítica vertical, franca, elevada, directa, realista y justiciera en que cada camarada consulta y discurre con su jerarquía inmediata superior, si algo le inquieta o incomoda. Y con tiempo y mirando la experiencia en cabeza ajena, les prevenimos para que sean justos ahora e inculquen en los nuevos el mismo espíritu de justicia para que mañana, cuando tengan la amarga tarea de sobrellevar responsabilidades fundamentales, sean dignos de ser tratados, también con justicia.

Nuestro sentido revolucionario: afirmación y transformación. Destino de una nación.

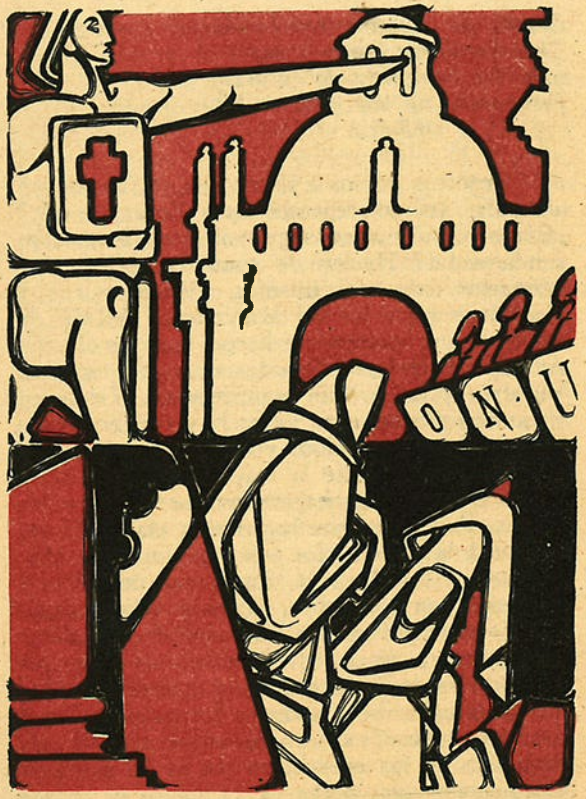
Y ARNE no sólo es "acción", es Acción Revolucionaria. Para nosotros *revolución* es transformación fundamental de métodos, de organización, de sistemas, en un campo integral que abarque lo cultural o espiritual, lo económico-social y lo político; pero respetando y robusteciendo todo aquello que constituye un valor esencial, un substractum positivo de nuestro ser nacional. Si se destruyeran esos valores esenciales, se destruiría la nación. No cabe revolucionar un ser destruyéndolo.

En el Ecuador, sus características esenciales tienen signo de trascendencia; y ya lo consigna el artículo segundo del Ideario de ARNE: "El Ecuador ha encarnado el sentido trascendente de la vida frente al pragmatismo utilitario; suyos fueron los precursores del pensamiento y de la acción en momentos cruciales de la historia. Su voz la que salió por los fueros del ideal

cuando otros callaron egoístas o cobardes..." ¿Sabéis cuál fué el primer país que se consagró a Cristo? El mío, por sentido trascendente de la vida; riéndose a carcajadas de un siglo soberbio, racionalista y liberal. ¿Sabéis cuál fué en la misma época la única voz oficial que sacó la cara por un Vaticano perseguido e invadido por los corifeos rabiosos del liberalismo triunfante? La de mi patria, por ese mismo espíritu. ¿Sabéis cuál es el voto que no ha fallado en favor de la justicia de España en esa O. N. U. de farsantes? El de mi país y pese a que ha estado dominado por instituciones liberales, menos aptas para dar nuestras batallas; y pese a ello, habló por mi patria, fuerte y clara la voz de la Raza.

¿No encontráis en este actuar hidalgo perfilado un destino que tanto nos recuerda el de España? ¿No fué ese mismo don de trascendentalismo lo que caracterizó el destino de la nación española, espada al servicio de la verdad, de la justicia y de la fe? ¿No vemos esa semejanza en el entregamiento apasionado a lo divino absoluto?

Si un día fuimos grandes, ¿cómo no hemos de volver a serlo cuando sirvamos en plenitud a nuestros no igualados destinos? Y para servirlos en ese extremo occidental de América del Sur, nació el Movimiento ARNE—Acción Revolucionaria Nacional Ecuatoriana—. Y en esta lucha revolucionaria estamos empeñados.



"El Ecuador ha encarnado el sentido trascendente de la vida frente al pragmatismo utilitario; suyos fueron los precursores del pensamiento y de la acción en momentos cruciales de la historia. Su voz la que salió por los fueros del ideal, cuando otros callaron egoístas y cobardes."

Etapas de nuestra revolución. Transformarse para transformar. La conquista de la masa. Fisonomía de un pueblo hispánico.

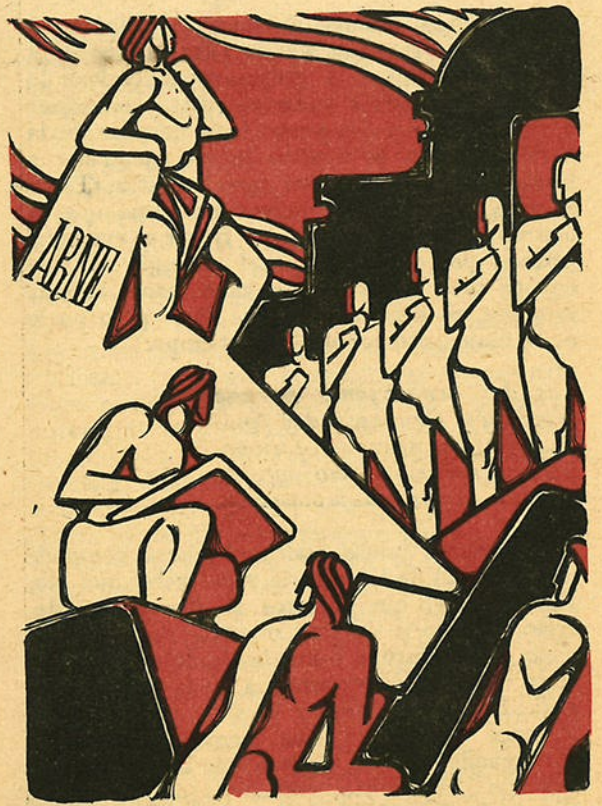
Si nosotros vamos a hacer una revolución en mi país, ¿cómo tenemos que llegar a ella? ¿Cómo vamos a conseguir la transformación fundamental? Hemos de comenzar por transformarnos nosotros mismos. Podéis reíros y nos hemos reído los del Movimiento ARNE de aquellos que pretenden hacer una revolución sin haber transformado antes su propio espíritu. Vuestros jefes lo han comprendido. Estáis en el camino preciso para hacer la verdadera revolución. Una revolución, vosotros lo sabéis, no comprende solamente la etapa heroica de blandir la espada y de hacer vomitar fuego a los fusiles. Puede ser ésta la primera etapa. En mi país será la tercera. La primera etapa del Movimiento ARNE es la formación de "élite". Siete años en la sombra, haciendo salidas esporádicas para entrenar a los muchachos. Salidas esporádicas a veces enfrentándonos a enemigos cinco o seis veces superiores que se decían dueños de la calle. Pero una vez formados los cuadros de "élites" vendrá la etapa segunda, la conquista de las masas, que ya se ha iniciado. Conquistada una parte de la masa, al menos una parte importante de ella, que en su totalidad nunca ha sido posible conquistarla, ya vendrá el asalto al Poder, que es la conquista del Estado—tercera etapa—y desde el Estado, la conquista total de la nación—cuarta etapa—.

Vosotros y la generación que os ha precedido habéis conquistado ya el Estado, pero queda esa formidable, esa enorme tarea de hacer que la revolución que ha conquistado el Estado, conquiste a las masas. Más aún, a una masa que ha tenido que sufrir los embates de todas esas fuerzas disgregantes que han cambiado su sentido de la vida. Masas escépticas, que han aprendido a despreciar a los antiguos corifeos rojos porque los encontraron felones, engañadores y cobardes; que no creen muchas veces en los nuevos jefes, aunque sean limpios y gallardos, porque el escepticismo caló muy hondo sus almas. Ahí tenéis vosotros vuestra misión. Ahí tenéis vosotros vuestra consigna que es también la nuestra.

Tenemos tareas semejantes en nuestros países. Acaso en el mío no ha calado tan hondo ese virus de antipatria que casi disgregó a la vuestra y que vive conquistado todavía. Aun hay rasgos en mi pueblo que hablan de remotas legendarias hidalguías. No han pasado cuatro lustros desde cuando se presentó una guerra civil sangrienta y hubo cuatro días de batalla en la capital y en sus afueras. Era dueño de la ciudad un pueblo armado. ¿Creéis que hubo un atropello? El pueblo armado se encargaba de cerrar las cantinas; el pueblo armado se encargaba de hacer justicia, mejor dicho, de prevenir que se haga lo que se llama la justicia popular. El pueblo se batía y se batía contra un ejército:

no hubo un asesinato, no hubo un desafuero. Hace pocos meses, cuando la violencia de una plebe enfurecida por la insensatez de una radio, hizo que Quito presenciara las locas llamaradas que destruían el edificio del primer periódico del país, se llegó a impedir que pasase el agua por las mangueras de los bomberos. Pero una voz anunció que se quemaba el convento de las monjas. Y aquella plebe enfurecida, dejó pasar el agua y acudió a salvar el convento. ¿No veis ahí a un pueblo hidalgo? Este mismo pueblo de 1949 es aquél de cuatro siglos atrás que habiéndose amotinado contra las autoridades españolas las acorraló en la Audiencia, tras desarmar a la guarnición; y las iba a linchar cuando el arcediano de la Catedral exhibió la Custodia con la Hostia Consagrada; y el pueblo amotinado cayó de rodillas adorando al Señor, y formando un solo cuerpo con las autoridades sitiadas fué a depositarlas en la catedral. Ese pueblo que es de perfecta fisonomía hispánica, mantiene aún sus rasgos, pero tiende a desdibujarlos con el embate sectario de medio siglo. Y ante la perspectiva trágica de un derrumbamiento de los valores nacionales y por la realidad trágica de una desmembración territorial, presidida por el "panamericanismo", se fundó ARNE.

ARNE, nació con fuerza de destino, porque se engendró en la tragedia y nació en el ambiente trágico de una patria vilmente desmembrada en su territorio, vilmente socavada en sus rasgos espirituales de más alcurnia. ¿No han na-



"Coaquistar a las masas. A una masa que ha tenido que sufrir los embates de todas esas fuerzas disgregantes que han cambiado su sentido de la vida. Masas escépticas, que han aprendido a despreciar a los antiguos corifeos rojos porque los encontraron felones, engañadores y cobardes; que no creen en los nuevos jefes, aunque sean limpios y gallardos, porque el escepticismo caló muy hondo en sus almas."

cido las cosas grandes de un gran dolor y no h a sido éste el mejor acicate para su tránsito a los altos destinos? Y nacimos para salvar lo auténtico y destruir lo ficticio; para conquistar o reconquistar a esa masa, base humana de la nación. Y esta es nuestra tarea: conquistar a la masa, que es también tarea vuestra. Tarea enorme, que requiere mayor heroísmo que el heroísmo de arriesgar la vida frente al enemigo. ¿Sabéis por qué? Porque el arriesgar la vida en una raza hecha para el valor, como la raza española, es flor de todos los días; pero no lo es la obra metódica de largo tiempo.

Las dos generaciones de una revolución. Continuidad y equipo, frente a arranques pasionales y a individualismo agreste. Técnica, frente a improvisación.

A vosotros jamás podrán hablaros como de una novedad de la valentía y del heroísmo. No. Pero sí tengo que hablaros de algo que es defecto vuestro y defecto nuestro, muy relacionado con el dormir sobre los laureles. Este defecto es el de la inconstancia en la tarea empezada. Sabemos arriesgar la vida, pero también sabemos perder lo que hemos conquistado arriesgando la vida, porque nos alegramos demasiado del triunfo, confiamos demasiado en los resultados de la victoria, nos dedicamos a la euforia cuando había que consolidar el éxito. Nos dormimos cuando debemos seguir en vigilia.

Seguid adelante teniendo presente esta verdad. No dejéis malograr esta nueva coyuntura de la historia. ¿Quién os asegura que no sea la última oportunidad? Pero la constancia en el campo de la historia implica una labor conjunta de varias generaciones.

¿Sabéis cuál es una de las grandes tragedias de las revoluciones? La de que se devoran sus mismos hijos. ¿No es esta la historia de la Revolución Francesa, en que pasan por el cadalso sucesivamente girondinos, jacobinos y montañeses? ¿No es la historia de la Independencia americana en que se combaten unionistas y federalistas, y en que terminan en el asesinato físico o moral los libertadores? ¿No es esta la historia de la Revolución Rusa, con Kerensky, con Trotzky y con Yagoda, devorados sucesivamente? Esto nos puede pasar en nuestras revoluciones. Ya tenemos amarga experiencia en cabeza ajena. Nosotros tenemos que economizar la amargura de los valores que se pierden. Vosotros habéis comprendido que cuando una generación se lanza a una aventura enorme, a una aventura heroica, se destruye. ¿Habéis meditado por qué se destruye? No tanto por el claro de sus filas, no tanto por las ausencias de aquellos que pasan a vivir más allá de las estrellas. Se destruye porque queda entre dos mundos. El mundo que se va, que no es de ellos, porque lo han destruído, y el mundo que viene, que tampoco es de ellos porque todavía está inédito, porque aun no se ha construído. ¿Habéis pensado cuál es la amargura tremenda de las ge-

neraciones revolucionarias? Meditad vosotros en esto, porque un día estaréis en la misma situación en que ha estado la generación que os ha precedido. Un día estaréis entre dos mundos: aquel que habéis encontrado en gestación y aquel que tenéis que crear salvando los errores cometidos o llenando los vacíos en aquello que debió hacerse y no se hizo. (En este momento entra el Arzobispo de El Salvador en la sala, que ocupa un puesto en la presidencia, junto a los camaradas Elola y Pérez Viñeta). Os decía que hay que evitar en nuestros pueblos la enorme tragedia de la incomprensión entre dos generaciones igualmente beneméritas. La que se va y se destruye, os repito, no tanto por los claros de sus filas, cuanto por la angustia de vivir entre dos mundos que no la comprenden.

La incomprensión entre generaciones inmediatas produce discontinuidad en la tarea histórica. De la discontinuidad surge la improvisación. La discontinuidad y la improvisación son incompatibles con la obra revolucionaria básica. Si para nosotros revolución es transformación fundamental, pero respetando los valores medulares, aquellos valores eternos de que hablaba José Antonio, necesariamente se ha de mantener el enraizamiento en el pasado. Ni aun en Rusia se ha roto en totalidad con lo pretérito. El bolchevismo ha mantenido muchas notas fundamentales del alma eslava.

Sentido de la continuidad. Respeto de los valores del pasado. Comprensión para aquellos que en su día hicieron lo que debieron hacer.

"Las dos generaciones de una revolución, continuidad y equipo, frente a arranques pasionales y a individualismo agreste. Técnica frente a improvisación."

Los hombres no somos eternos ni las generaciones son eternas. Cada generación tiene su signo y cada generación tiene que cumplir su tarea. Preocupémonos más de cumplir nuestras consignas que de enturbiar con parcialidad injusta y fanática la vida y la obra de quienes hicieron lo suyo. No rehuyamos la crítica, pero hagámosla racional y comencemos por nosotros mismos.

Relacionado con todo esto está la *discontinuidad*. Cuando hay exceso de criticismo se tiende a desbaratar a cada momento lo que se ha hecho el anterior. ¿Por qué creéis que se ha mantenido durante tres siglos el Imperio británico, pese a todos los embates que ha sufrido? Por el sentido de la continuidad. Suban los lores o suban los que se oponen a ellos; suban los conservadores, los liberales o los laboristas, siempre han sostenido la línea del Imperio. Eso les ha permitido conservar su hegemonía durante tres siglos.

¿Nosotros tendremos derecho a denigrar todo lo del enemigo, simplemente porque es del enemigo? No tenemos derecho ni a denigrar totalmente al enemigo ni tenemos derecho para enaltecer los vicios o defectos nacionales nuestros. Y un vicio es la discontinuidad.

Sentido de continuidad. Continuar sobre la base del pasado para revolucionar el presente y conquistar el futuro. No olvidar lo que han hecho las generaciones que nos han precedido en la misma línea. He aquí condiciones imprescindibles de eficacia.

En este mundo, camaradas, ha pasado la época de los indivdualismos agresivos. ¿Creéis vosotros que yo estoy atacando una de las virtudes de la raza? No; todo lo contrario. Estoy salvando, enalteciendo una virtud y atacando un vicio. La virtud es el personismo, que es el sentido de respeto a la persona humana, portadora de valores eternos. El vicio es el individualismo agreste y soberbio, salvaje que desquicia a las gentes, poniéndoles en situación falsa en que se creen y sienten infalibles ejes del mundo, sin serlo, ni mucho menos, y en que arremeten injusta, odiosa, precipitadamente y pasionalmente contra lo que no es de su agrado, sin muchas veces conocerlo, ni entenderlo.

Pudieron, acaso, los individualismos hacer cosas grandes en épocas pretéritas, cuando Gonzalo de Córdoba con pocas centurias paseaba por Italia, como tipo de condottiero, jugando con la muerte y la victoria y ganándoles en acrobacias estratégicas; cuando un puñado de valientes hicieron la conquista de América o cuando se dirimían superioridades nacionales en duelo singular de caballeros. Pero ese individualismo no puede subsistir en un mundo con enormes masas en que grandes valores se amalgaman para hacer tarea gigantesca. En una época revolucionaria el individualismo no puede triunfar; y en nuestra raza hay un sentido tremendo de un soberbio individualismo que nos mata. Por esto en ARNE fustigamos dura y diariamente estos vicios nacionales todos aquellos de que os he

hablado ahora y nos lanzamos contra la cizaña en cuanto osa levantar la cabeza.

Por habernos sumido en un individualismo ineficaz, quietista y palabrero se han abierto paso y nos han superado pueblos con sentido de equipo, con sentido de cooperación. Vosotros probablemente conozcáis aquellas dos fábulas que se cuentan en El Ecuador. Con paracaidistas de muchas naciones iban en un avión un español, un inglés, un alemán y un francés. Y llegado el momento de lanzarse, el alemán, en cuanto oyó el nombre de su Fhurer levantó la mano y dijo: "Heil Hitler", y se precipitó al espacio. Y llegó el momento del inglés, quien tomó al francés y lo lanzó. Tocó el turno al español y cuando le invitaron a que saltara se negó a hacerlo. "Que lo dice tu Caudillo", le manifestaron. "Pues que lo haga él". "No lo haces porque eres cobarde". Entonces el español se quitó el paracaídas y se lanzó al espacio. Es el sentido de la pasión, que vive en nuestra raza, pero frecuentemente apartado del sentido de la razón conductora. Y vosotros conoceréis también la historia de aquellos tres individuos que trepaban cucañas. Mientras el francés escalaba, los franceses aplaudían; ascendía el inglés y sus paisanos le miraban con simpatía apreciando sus esfuerzos. En cuanto inició la subida el español, los españoles comenzaron a ridiculizarle y a tirarle de la chaqueta y de los pies para que resbalase. Eran la crítica y la emulación destructoras de individualismos agresivos que nos esterilizan y ahogan. No pensa-

"Si es que hubieran vivido ahora Gonzalo de Córdoba y los capitanes que conquistaron América y Don Juan de Austria y el ecuatoriano García Moreno, ¿Sabéis qué habrían hecho? Habrían hecho ellos también obra de equipo, hubieran coordinado sus señeras individualidades para hacer la obra común."

mos en hacer la obra de conjunto, sino es lanzándonos contra alguien, y muchas veces lanzándonos contra el hermano.

Si es que hubieran vivido ahora Gonzalo de Córdoba y los capitanes que conquistaron América, y Don Juan de Austria, y el ecuatoriano García Moreno, ¿sabéis qué habrían hecho? ¿Habrían sido solamente las grandes individualidades que se lanzaron en pos del ideal? Habrían hecho ellos también obra de equipo; hubieran coordinado sus señeras individualidades para hacer la obra común. Y eso tenemos que hacer ahora. Estamos en la época de la coordinación de la técnica y de las grandes masas y las individualidades recias en que abunda nuestra raza, unidas en equipo, podrán hacer obras portentosas. Aun en los tiempos pretéritos a que aludo, ¿no necesitaron las fuerzas españolas del hermano de Felipe II, coordinarse con otras para vencer en Lepanto?

Si hubieran vivido esos hombres, ellos hubieran utilizado la más avanzada técnica moderna. Si hubiera vivido Gabriel García Moreno, aquél que siendo abogado organizaba ejércitos, aquél que siendo hombre de cátedra dirigía una marina, aquél que siendo hombre de letras estudiaba Química y Mineralogía, aquél que siendo Presidente de la República se lanzó al abordaje del navío enemigo, o acometió lanza en ristre a los invasores; esa recia individualidad ahora habría actuado con sentido de técnica y ya no habría empleado la espada, ya no habría empleado la lanza. Habrían empleado todos esos

grandes capitanes las bombas voladoras y el radar, los aviones de propulsión a chorro y la bomba atómica.

Tenemos que hacer técnica. En este mundo nosotros no podemos imponernos, si con sentido de equipo no hacemos también la técnica. La técnica necesita de cooperación, del concierto de fuertes individualidades. Tenemos que hacer obra de equipo y obra de técnica. Tened presente esto, españoles, y os lo he dicho al fin porque quería hablaros de algo que para muchos es problema delicado, pero que para ARNE no lo es. Me refiero a que comprendáis que mi insistencia por la acentuación de vuestra obra de equipo y de técnica es en visión de futuro: Para reintegrar aquello que perdimos.

Del Imperio a la Comunidad de Naciones Hispánicas.

Comencé diciendo que en otrora fuimos grandes y que un día dejamos de serlo. ¿Cómo podemos volver a ser grandes? Matando los vicios que han corroído a nuestro organismo en los siglos malditos de la decadencia. Os he hablado del dormitar sobre los laureles, de la falta de sentido de constancia, continuidad, equipo y técnica, de la crítica destructora y del individualismo soberbio. Ahora, corrigiendo todos esos vicios, tenemos que lanzarnos a la reconquista de lo que fué nuestro.

¿Qué fué nuestro? Nuestra fe, nuestra gran-

deza imperial. El Imperio. ¿Imperialismo? Imperialismo, no.

Podrá ser que con perspectivas históricas haya sido una providencia de Dios—Dios con vara tuerta mide recto—aquella disolución del Imperio español en el siglo XIX. Ahora son veinte votos que pesan en la balanza internacional. Y ahora estamos ya de vuelta.

El heroísmo de vuestra Cruzada hizo que muchos millones de hombres hispánicos del otro lado del mar sintieran el hervor de su sangre. Fué el despertar vuestro el que os conquistó la admiración del mundo. Desde los tiempos de la Revolución Francesa, desde los tiempos de la Revolución Rusa, la primera a fines del siglo XVIII, la segunda a principios del XX, ¿habéis visto vosotros algún país que haya despertado tanto odio y tanto amor? No lo habéis visto. Ese país que ha arrebatado a Rusia esa situación de eje, alrededor del cual se dan las definiciones de la tierra, ha sido España. ¿Por qué? Porque se cumplió el deber. Porque en un momento se sumaron las fuerzas españolas para hacer lo que debían hacer. Porque hicieron obra formidable de equipo para cumplir su misión histórica. Y estando en tal coyuntura la España amada y odiada, es el momento de dar la definición.

No creáis que en Hispanoamérica todo el mundo ama a España, tal como la concebimos nosotros, como debe ser, portadora de valores eternos, con la espada al servicio de la verdad y de la fe. No. Aquellos que tienen en su espí-

"La conmoción que España causó en el mundo lo dividió en dos bloques antagónicos. Con Hispanoamérica tenía que producirse el mismo fenómeno con más sensibilidad y pasión. El amor y el odio se han dado la mano. Los unos amando la España histórica y presente, otros odiándola y amando una quimera..."

ritu el soplo trágico que viene de la estepa, odian a España tal como nosotros la concebimos, tal como es: consecuencia lógica de su vieja historia. Aquellos encarnan aquel tipo de indigenismo consistente en denigrar lo que es español en la misma proporción en que enaltecen lo indígena. Es la supervivencia del ambiente hispanoamericano del siglo XIX, pero con signo marxista. Frente a tal indigenismo está el nuestro, el de ARNE, que quiere levantar a la raza india a nuestro nivel incorporándole a nuestra cultura y civilización de contenido hispánico y a través de lo hispánico occidental y cristiano.

La conmoción que España causó en el mundo le dividió en grandes bloques antagónicos. En Hispanoamérica tenía que producirse el mismo fenómeno y con más sensibilidad y pasión. El amor y el odio se dan la mano. Los unos amando, como os he dicho, a la España histórica y presente tal como es; los otros odiándola y amando una quimera de España hecha con todas las heterodoxias que surgieron en diversos momentos de su larga y fecunda vida. Los primeros, comprendiéndola en esencia y sustancia. Los otros, parcializándola sectaria, voluntaria, artificiosamente, es decir, sin comprenderla. Y no esperéis otra cosa. Mientras el mundo sea mundo, no esperéis que todos tengan el sentido de la verdad.

¿Y cómo vamos nosotros a volver por lo que antes fuimos? ¿Cómo vamos a rehacer ese Imperio? Os decía que como imperialismo, no. Imperialismo es el sentido hegemónico de un

pueblo sobre otro pueblo, que salta sobre las cuestiones de derecho, que salta por encima de la justicia. Esto no es de nosotros. Debemos ir a una reintegración de los pueblos hispánicos. ¿Que se llame Imperio? Es discutible. El nombre es menos importante. Mucho más me gustaría Comunidad de Naciones Hispánicas. Es la Hispanidad. No es un mito. ¿No veis cómo son los pueblos hispanoamericanos los que rompen fuegos y sacan la cara por España en la O. N. U. miserable? ¿No habéis sido testigos del convenio comercial Franco-Perón? ¿No veis a Venezuela, Colombia y Ecuador con su flota mercante grancolombiana? ¿Recordáis que en Hispanoamérica rige un principio de Derecho Internacional que salvó la vida a muchos buenos españoles durante la Cruzada, el principio del derecho de asilo en las legaciones, aunque Estados Unidos no lo reconozca, al igual que los países de la vieja Europa? ¿Sabíais que las mejores gallardías manifestadas en mi país para sacar la cara por España han sido del Movimiento ARNE? ¿Sabíais que el único Movimiento político del mundo que hizo oír su voz de protesta ante la O. N. U., por sus míseras injusticias contra España, fué el ecuatoriano ARNE? ¿Recordáis que los movimientos políticos de raigambre nacional de Hispanoamérica, coinciden en puntos fundamentales, entre los que destacan los relativos a hacer realidad la vinculación de nuestros pueblos?

¿Qué significa todo esto sino que hay ya, en marcha, un sentido de visión hispánica, nacido

de una conciencia común, basada en realidades también comunes de raíces seculares?

La realidad, con su eficacia inexorable, va abriendo la maraña, va haciendo la obra, que queremos abreviar, de cooperación integral en lo económico y cultural, primero; en lo político y militar, después.

Servir ese destino, esa conciencia y esa realidad, es un deber. Y el cumplimiento de este deber que se ha perfilado con precio de sangre en Méjico, y con alegría de eficacia en la Argentina, tenía que ser con voz de videncia precursora en El Ecuador. ¿No os he dado hechos claves de esa capacidad de destino de mi pueblo para el trascendentalismo de infinito, para la videncia precursora de futuro? ¿No es la patria en que su más egregio representante, cuando agónico escuchaba la imprecación de la fiera humana que le asesinaba: "¡Muere, tirano! ¡Muere, bandido! ¡Jesuíta con casaca, muere! ¡Muere", abrió sus ojos de eternidad y repuso: "Dios no muere"? ¿No es la patria de aquel Alférez honorario del Ejército español, Francisco Suárez Veintimilla, que en arranque integral de inteligencia, voluntad y amor, se alista en las fuerzas españolas y, dando cara al enemigo, con firmeza estoica, deja su sangre y su vida en las crestas del Riff?

Pues de este país, cuyo voto nunca dejó de estar por España en las decisiones de la O. N. U.; de este país que hizo oír su voz señera en un mundo turbio, tenía que surgir el llamamiento para la constitución de una Comu-

"De este país que hizo oír su voz señera en un mundo turbio, tenía que surgir el llamamiento para la constitución de una Comunidad de Naciones Hispánicas en que España ocupe el sitio de honor..."

idad de Naciones Hispánicas en que España ocupe el sitio de honor que le corresponde, por ser la de más solera y la engendradora de nuestros veinte pueblos.

Y lo decimos con sencillez de convicción meditada; y lo sostenemos y luchamos y lucharemos por esto.

A Dios gracias, para este trascendental problema que planteo resultó útil que mi patria no fuese de las mayores de Hispanoamérica y que, por lo mismo, nunca hubieran anidado en ella afanes de soberbio expansionismo imperialista a costa de sus hermanos o a costa del respeto, afecto y gratitud que debemos a la Patria Madre que, por el hecho de serlo, tiene históricamente ese procerato singular.

Rechazamos, por tanto, todo asomo de petulancia que tratara de discutir un sitio de honor para esa nación que, teniendo su afirmación imperial, no la tiene imperialista. Y si la tuvo antaño frente a sus taimados enemigos o la volviera a tener frente a los mismos u otros semejantes, de aquellos que no entienden de Derecho ni de Justicia, aunque hipócritamente los prediquen, será frente a ellos; no frente a nosotros, miembros de la misma cepa, copartícipes de un destino común.

Nosotros no tenemos por qué temer a España. Si en España hubiéramos notado, asomo siquiera, de afanes hegemónicos, imperialistas, en relación con Hispanoamérica, en Hispanoamérica no hubiera nacido o hubiera ya muerto ese palpitar ardiente por España y habría sido im-

posible que planteemos rotundamente, como tesis de un Movimiento político de un país Hispanoamericano, la vinculación organizada con los pueblos de la misma estirpe, adelantándonos en este evangelio a otros pueblos por fuerza de ese destino precursor de mi Patria, del que os he hablado y que tuvo su afirmación primera a principios de este siglo, en ese hispanista vidente que fué César Arroyo, cuyas cenizas viven en tierra española, en testimonio de que fué la primera voz; entonces, voz que clamaba en el desierto, como la de todos los precursores.

Aun esa providencial armonía de fuerzas existente entre los diversos países de la Hispanidad, evita temer de desequilibrios imperialistas. Si España tiene la mayor solera espiritual e histórica y, todavía, la mayor técnica, los demás miembros de la estirpe asocian la inmensidad de sus recursos materiales, sus nuevas experiencias, su creciente población y los nuevos aportes de todo género, provenientes de todas las culturas y todas las razas.

¿Qué será, pues esa Comunidad de Naciones Hispánicas? Será la cooperación, la libre asociación de veinte pueblos soberanos, que tienen el mismo sentido de la vida, la misma cultura, el mismo idioma, la misma sangre, la misma fe.

Y pensad en el mañana en que treinta millones de españoles y ciento cincuenta de hispanoamericanos y filipinos, formemos una comunidad de cerca de doscientos millones de almas, que pesará más que cualquiera de los otros imperios, sea el bolchevismo ruso o el británico

o el angloamericano, no tanto por el mayor número de miembros cuanto por la capacidad singular para las altas definiciones de la verdad, de la justicia y del bien.

Gobiernos y juventudes

En esta obra gigantesca, los gobiernos actuales harán lo suyo, por las vías diplomáticas, frecuentemente sujetas a mediatizaciones y, por lo mismo, blandengues. Y tened presente que no soy de aquellos que atacan a los gobiernos porque dejan de tomar medidas rectilíneas y drásticas.

Los hombres que tenemos responsabilidades directas, sabemos lo triste que es gobernar. Los que tienen la responsabilidad del Poder saben del enorme peso de hacer lo que se debe, en el momento preciso, contrariando a quienes querían apasionadamente lo contrario porque ignoraban la realidad.

¡Qué duro es! Cuántas veces hay que morder la amargura en lo recóndito del alma, porque no se puede comunicar ni a seres íntimos aquello que se sabe y que se siente, aquello que corroe internamente. Cuántas veces hay que pasar por alto grandes y pequeñas miserias, incomprensiones, injusticias. Muchas veces, pasados los tiempos, se da a conocer el telegrama de un caballero X que da la clave de una situación trágica mucho tiempo incomprendida... (1).

"¡Cuántas veces hay que morder la amargura en lo recóndito del alma, porque no se puede comunicar ni a seres íntimos aquello que se sabe y que se siente aquello que corroe internamente!"

Por esto os decía que debéis ser comprensivos con quienes os dirigen, con quienes os han precedido en la tarea. Por esto hay que disculpar muchas veces a los gobiernos—y varias veces justificar—que tengan una acción mediatizada y tibia.

Pero nosotros, los que formamos los Movimientos jóvenes, no adscritos a una acción oficial; nosotros, no; porque no nos debemos a ningún compromiso. Somos libres, libérrimos, pero sujetos a nuestro destino; destino, en buena parte, de nuestra común estirpe. Y en esta tarea procederemos con los gobiernos o sin ellos, o contra ellos, o encima de ellos, o en el fondo de ellos; que con el ímpetu conjunto de nuestra libertad y nuestro destino sabremos dar consignas precisas y eficaces a nuestras juventudes que un día dirigirán nuestros países. Algún día los dirigiremos. No porque tenga la pretensión de sentirme profeta, sino porque atiendo al orden natural de las cosas.

Y preparando sus caminos está ARNE, con voluntad y con fe, aprovechando el beneficio que Dios nos ha deparado de poder meditar; meditar cuando aun es tiempo, cuando aun hay tiempo para ello; meditar para que sea el pen-

(1) Alusión a los telegramas leídos por el General Franco en la sesión de apertura de las Cortes, en mayo de 1949, en que se daban a conocer los ofrecimientos de Inglaterra a España de partes del Imperio colonial francés y los ofrecimientos ingleses y yanquis a Rusia de invadir España, lo que se frustra por la oposición de Rusia, que quiere se ataque por la barrera alemana del Atlántico.

samiento lo que presida la acción intrépida de pasión. La pasión, os he dicho, es magnífico jamelgo, e impetuoso y ardiente, que debe ser cabalgado por una poderosa voluntad racional, so pena de que, al invertirse los valores, se despeñe o destruya salvajemente.

El pánico al falangismo. De lo común y universal a lo específico y singular. La voz del enemigo. Un homenaje.

Y bien, ¿sabéis cómo nos llaman en América los enemigos, a todos aquellos que luchamos, como adelantados de los tiempos nuevos? ¿Sabéis cómo nos llaman a los que sabemos sacar la cara por la Madre, a los que sostenemos la necesidad de vincular a los pueblos de la estirpe, a los que incorporamos lo social a lo nacional? Pues falangistas, neofascistas...

¿Por qué nos llaman falangistas? Por haber sacado la cara por la propia raza, por haberla comprendido, por haberla amado, por querer servirla. Y en segundo lugar por nuestro estilo; por nuestro estilo vertical; por el sentido de nuestra política. Nosotros no despreciamos la democracia. Nuestra democracia, en mi país, será una democracia autoritaria y orgánica. Pese a esto y por todo esto, nos llaman falangistas, y por eso se levantó un avispero por mi venida a España.

Aquellos que se inspiran en los vientos de la estepa ya creyeron ver en la obra mía, en la

obra de ARNE, una subordinación servil a España y a sus modalidades. ¡Qué equivocados estaban! Nuestra filosofía personista afirma indestructiblemente nuestras individualidades, aun cuando haya lazos y elementos comunes. ¿Se puede prescindir, acaso, de todo aquello que nos une, de todo aquello que son problemas y soluciones comunes? ¿A dónde iríamos a parar si pretendiéramos dar fórmulas específicas para cada sector del Mundo, en tratándose de problemas universales? Los principios generales que afectan a toda la humanidad o a sectores de ella, las enunciaciones generales, necesariamente han de ser semejantes. Pero las aplicaciones tienen que ser diversas, de acuerdo con las circunstancias específicas de cada pueblo, de cada nación, de cada grupo humano.

Pues por esto y por nuestra amistad merecida y entrañable con valores de la Madre Patria, nos llamaron falangistas quienes guían su política más o menos inspirada por el Kremlim. Cierto es que donde haya un español, un auténtico español, tiene que haber un apóstol. Y ha habido apóstoles de España. Estos pueden ser el diplomático Ernesto La Orden Miracle, gran señor, que de Secretario de la Legación en Quito hizo una obra más espléndida que la de muchos jefes de misión; o pueden ser el periodista Valentín Fernández Cuevas, que en Venezuela y Ecuador hizo una obra benemérita; o Fernando Fuentes García, aquí presente, o Agustín de Lucas Casla, añorado jefe de la Misión Pedagógica Española, estos dos últimos

"...ya creyeron ver en la obra mía, en la obra de ARNE, una subordinación servil a España y a sus modalidades. ¡Que equivocados estaban! Nuestra filosofía personista afirma indestructiblemente nuestras individualidades aun cuando haya lazos y elementos comunes."

de la Vieja Guardia, que fueron como libros abiertos en que la juventud de mi patria podía mirar lo que pasaba en la Madre España. Y discutimos con ellos. Y ellos nos enseñaron en sus carnes laceradas la verdad española. Y ellos nos hicieron saber lo que pensaban las nuevas generaciones españolas. Y ellos supieron, españolamente, decirnos: "Si vosotros lográis formar el Movimiento que está bullendo ya en vuestras almas y algún día vuestra Patria tuviera que batirse contra España, vuestro deber sería, sin reflexionar siquiera, luchar a la vanguardia contra España". A hombres de este estilo, a hombres que conversaban con nosotros, y a nosotros, que conversábamos con ellos, nos han llamado agentes de la Falange, fundadores del Movimiento ARNE, organizadores del Movimiento ARNE. "ARNE bajo la coyunda de Falange. ARNE recibe órdenes de Franco. Su jefe va a recibir clases de terrorismo". Es el odio del enemigo que trata de echarnos lodo, porque está perfectamente enlodado y no tiene más para echarnos. Este es el falangismo de ARNE: hacer sacado la cara por España cuando otros miserables callaban, egoístas y cobardes. Este es nuestro falangismo: defender un nuevo sentido del Imperio de veinte pueblos soberanos, que no declinen de su soberanía, pero que se unan para salvar sus valores comunes, sus valores trascendentes de la historia. Este es nuestro falangismo. Y yo he querido rendir homenaje ante vosotros a estos españoles de la generación que os precedió inmediata-

mente, para que sepáis cómo han dejado bien puesto el nombre de España y cómo han cumplido su deber español—por español, ecuménico—dentro de España y a miles de kilómetros de ella, estos compatriotas vuestros cuya obra es desconocida por la casi totalidad de españoles y que son de la misma cepa de aquellos descubridores, conquistadores, civilizadores y misioneros del siglo XVI.

Y ya sabéis que el enemigo nos atisba, que nos acomete, trata de crear entre nosotros dificultades y recelos. Socialistas de mi Patria, aprovechándose de la disolución del Partido de Fuerza Popular de Méjico, que pertenecía al Sinarquismo, lanzaron sus resoluciones felicitando al Presidente mejicano Alemán, diciendo que esperaban se hiciese cosa igual en la patria ecuatoriana con el Movimiento ARNE, "por pertenecer a la misma internacional falangista, terrorista y criminal". Esos miserables tratan a todo trance de herir la briosa afirmación nacionalista de nuestros movimientos jóvenes de América y el sentido de independencia que es tan propio de nuestra estirpe; y al presentarnos como subordinados a la Falange, asustan a inocentes y hacen eco en imbéciles. Es la voz del enemigo, que algún efecto produce. ¿No sabéis que aún aquí en España se ha temido por algunas personas dar a la publicidad lo relativo a ARNE y a quien os habla? ¿Sabéis qué significa esto? Es la obra del enemigo. Pero contra esa obra nos batiremos. ¿No es vida de contradicción la de un luchador por un ideal? ¿No es

más grave aún que el ataque de enemigos declarados, el de seres de quienes uno esperaba siempre la voz de la comprensión? Es lo más amargo de la vida que en las propias filas haya restos de resquemor. Es lo más amargo que los seres que debían bendecirnos dejen de bendecirnos, o acaso nos maldigan. Es lo más amargo que aquellos por quienes luchamos no comprendan nuestra lucha. Es lo más triste que aquellos que deben regocijarse con nosotros teman ante las voces de la maledicencia, teman ante las voces infernales que lanzan su griterío precisamente porque estamos en la línea de la verdad. Son las amarguras de los luchadores. Y esa amargura, la pasaréis vosotros y esa amargura la hemos pasado nosotros, la estamos pasando.

Nuestro lenguaje. Diálogo final.

Y termino ya. Os he hablado más de la hora que pensaba haberos hablado, pero creo que he traído palabras de reflexión. No he venido a alabaros, no. En el lenguaje de un artista, como en el lenguaje de vosotros, la palabra alabanza viene muy de tarde en tarde. He venido a deciros o que juzgaba que debía deciros, porque a vosotros y a nosotros nos hacía falta. He venido a señalar aquellos que me parecían defectos de la raza en su época de decadencia. Oídlo bien, no en la época en que cumplía con su deber. He venido a deciros lo que pensaba

y lo que siento con sencillez. Habéis constatado que no soy retórico; me gusta decir lo que debo decir.

He venido a afirmar nuestra voluntad de hacer una comunidad de los pueblos de nuestra estirpe, para poder pesar en el mundo. Y en esta tarea, vosotros, sobre todo, españoles, tenéis que hacer técnica y cuando os preparen para ser jefes de juventudes tenéis que prepararos también para ser jefes de juventudes técnicas. Y mientras esto no consigamos, siempre estaremos despreciados por aquellos que fundan su grandeza en la fuerza material. No olvidéis que debemos hacer en veinticinco años lo que no se hizo en doscientos.

Cuando trabajéis tened presente que el mundo y especialmente veinte pueblos de vuestra sangre os contemplan y que entre ellos hay uno, el Ecuador, en que labora febrilmente una juventud que puede entenderse con vosotros, que ha padecido ya la ira, la envidia o la incomprensión de muchos que debían alegrarse con ella, ayudarle o bendecirle; que está preparada para resistir a nuevas incomprensiones, antes de llegar al Poder o estando en él. Con ella podéis dialogar, como yo he dialogado con la vuestra, porque, como decía a un "camisa vieja" de Madrid, aquí o en provincias, siempre ha surgido espontáneo y vigoroso el intercambio con los jóvenes.

Podemos dialogar porque vosotros y nosotros estamos en aquella etapa de la Revolución en que nos preparamos para hacer algo grande,

para ser jefes políticos y jefes de técnica, en este mundo en que hay que hacer técnica física, técnica química. Y no os digo más. Mis últimas palabras que sean dirigidas a quienes os presiden, que sean dirigidas a ellos, porque les dirige también un hombre que preside jóvenes. El promedio de edad en el Movimiento ARNE es los veinte años. Hay también hombres maduros, pero que tienen un alma espléndida de jóvenes, almas que dan flexibilidad a sus músculos viejos.

Palabras para el Jefe.

Y a ti, José Antonio Elola, que en tu persona veo representadas a dos generaciones de luchadores, que culminaron una etapa de la revolución y que tienen que culminar otra, no puedo decirte otra cosa que: "Dios te bendiga". Y al decirte esto, lo digo como deseo me lo digan quienes comprendan la lucha en que estamos empeñados. El "Dios te bendiga", se refiere, sobre todo, a que tengas el ánimo entero, siempre para cumplir tu deber. No tanto cuanto hayas de tomar decisiones recias, sino cuando hayas de encerrar en el fondo del alma incomprensiones y amarguras. Quienes dirigimos, estamos frecuéntemente sometidos a estos embates. Nuestro deber es difícil, porque tenemos que dar la tónica de verdad y de idealismo a la juventud que tiene que enfrentarse con un mundo de turbias realidades. Y tú sabes que la realidad es amarga, que la realidad es negra, es turbia, es gris. Y la responsabilidad nuestra está en esto, en enseñar a los jóvenes que cuando salen de los sitios en que se preparan no van a encontrar un mundo de ilusiones ni un mundo que no existe sino más allá de las estrellas. Es el mundo de la realidad. Y hay que aplicar la teoría gigantesca a la realidad trágica de una tragedia que frecuentemente está más fuerte y por encima de la voluntad humana y de las más recias personalidades.

Símbolo y ofrenda.

Yo he traído desde mi país un símbolo, una ofrenda. Los hombres que luchamos en pos de un ideal, no tenemos más que dar que símbolos. Damos la vida cuando hay que darla. Damos nuestro sacrificio permanente durante mucho tiempo. Y cuando queremos estrechar nuestra compenetración íntima del espíritu con otros seres, no hacemos más que dar nuestros símbolos queridos. Este es el pendón del Movimiento ARNE. Es un guión, con sus símbolos; este guión ha lucido en las calles de Quito cuando gallardamente una minoría salía a arrostrar las iras de aquellos que nos odian a muerte por las mismas razones que os odian a vosotros. Esto entrego en tus manos. Entrego en manos españolas, porque sé que esas manos lo mantendrán con amor y con honor. No puedo dejarlo en mejores manos. Guarda esto, José Antonio, como símbolo de la unión de los hombres de nuestra estirpe, que tienen clavada su mirada en la eternidad, y sus pies bien asentados en la tierra, con humildad y con firmeza. ("¡Muy bien!" Gran ovación).

"Los hombres que luchamos en pos de un ideal, no tenemos más que dar que símbolos. Damos la vida cuando hay que darla. Damos nuestro sacrificio permanente durante mucho tiempo."

PALABRAS DEL CAMARADA ELOLA

Camarada Jorge Luna Yepes: Aquí, en esta parte de las Españas, concretamente en el Frente de Juventudes, la costumbre al entregar un guión es hacerlo al pie de la Cruz de los Caídos, con unas frases casi sacramentales: "Te entrego este guión de tu Centuria para que lo llevéis siempre con honor". Al darme tú el tuyo, el de tu Movimiento ARNE, en este acto, lo recibo muy cerca de nuestra Cruz de los Caídos de nuestra Academia, y diciéndote: "camarada Jefe del ARNE Ecuatoriano, este guión lo guardaremos siempre con honor". Con honor, mucho más que honores. Con el honor que se merece un Movimiento que es representación del resurgimiento en tu Patria de los puros valores hispánicos. Con el honor que se merece quien al entregarlo nos ha dicho unas verdades crudas y claras que las recogemos con sabiduría y humildad, mejor dicho, con humildad que es la mejor forma de sabiduría. Las palabras ama-

bles y engañosas, halagan, pero debilitan y corroen; en cambio, debemos apreciar como obsequio del cielo las palabras que nos recuerdan el peligro de dormirnos en los laureles, las admoniciones que nos quieren infundir el santo temor de recaer en vicios que nos harían perder todo lo ya conquistado. Y con el honor, finalmente, que merece esta enseña de tu Patria en la que ya sabemos que un día se colocó un azul, azul de mar, para simbolizar la separación de nuestras tierras lejanas. Mas ese azul puede ser interpretado como el mar que separa, pero también como el mar que une. Porque si de las tierras es muy difícil hacer traslado, de las gotas de agua, ¿no puede decirse lo mismo de los corazones o de las inteligencias? Precisamente, al venir vosotros, los hispanoamericanos, con nuestra misma mentalidad y nuestras mismas ideas e inquietudes, venís a darnos uno de los últimos regocijos al ver que allá, en tierras muy lejanas, alumbra la misma luz que en la nuestra. Arnista, Jefe del ARNE. Falangistas nosotros. No somos una misma cosa porque no dependemos unos de otros. Pero sí somos una misma cosa porque entre nosotros hay un encuentro. El encuentro grande de españoles con los brazos abiertos. En ese encuentro, el más grande de todos que hace la Cruz de Cristo.

¡Arriba España! ¡Arriba el Ecuador!

Talleres Offset - San Sebastián

«EDICIONES MARAVILLAS»
COLECCIÓN AMERICANA